
Salir de la crisis apostando por el bien común

Papeles de Trabajo n° 1
Enero 2015



entre paréntesis
DIALOGAR EN LAS FRONTERAS

Daniel Izuzquiza, SJ (editor)

Este texto se inspira en el trabajo de un seminario interdisciplinar sobre la crisis, iniciado en el mes de enero de 2013 (cuando entreParéntesis todavía existía con el nombre Centro de Reflexión Alberto Hurtado). A lo largo de dieciocho meses y en más de veinte sesiones de trabajo, unas cuarenta personas han contribuido a una deliberación común que ahora desemboca en este texto sintético.

Las ponencias iniciales estuvieron a cargo de: José Manuel Aparicio, Luis Arancibia, Álvaro Aznar, Pedro Barrado, Olga Belmonte, José Ramón Busto, José Manuel Caamaño, Ángel Cordovilla, José Eizaguirre, Gonzalo Fanjul, José Luis Fernández, Marta García, Pedro J. Gómez, Ana Isabel González, Raúl González Fabre, Juan Iglesias, Daniel Izuzquiza, Elías López, Sebastián Mora, Jorge Serrano, Sara Siera y Fernando Vidal. Además, han participado, en todas o en alguna de las sesiones: Inés Abril, David Alonso, Luis Aranguren, Rafael Asuar, Mercedes Fernández, Damian Laloux, M^a Dolores López Guzmán, Cristina Manzanedo, Pablo Martín Huerta, Paula Merelo, Jaime Pons, Luis Sánchez-Terán, Mar Tagle, M^a Alexandra Vasquez, Alfredo Verdoy y José Ignacio Vitón.

Enero 2015
ISSN 2445-2750

Índice

Presentación	5
Constatatamos...	5
Pensamos...	6
Proponemos...	6
Nos comprometemos a...	7
Concluimos	7

Página intencionalmente en blanco

Salir de la crisis apostando por el bien común

Presentación

El nacimiento de entreParéntesis coincide con un momento social muy delicado, marcado desde hace años por una durísima crisis. Esta realidad exige una toma de postura por parte de una iniciativa como la nuestra, que desea estar presente en el diálogo público. Por ello, a continuación formulamos brevemente nuestro análisis y nuestras propuestas acerca de la crisis actual, en un texto sencillo que puede servir de carta de presentación de entreParéntesis.

Constatamos...

1. Que la crisis es multisectorial y compleja. Presenta dimensiones globales, económicas, políticas, ecológicas, cívicas, antropológicas, teológicas, éticas y espirituales.
2. Que hay diversas causas estructurales para explicar la crisis, entre las que destaca la globalización del capitalismo financiero.
3. Que hay una íntima conexión entre desigualdad y crisis: la desigualdad no es sólo consecuencia, sino también causa de la crisis.
4. Que la crisis, aunque es muy extensa, no ha afectado a todas las personas por igual ni tampoco la responsabilidad está igualmente distribuida: hay personas y grupos que son causantes y otras que son víctimas de la crisis.
5. Que el grave impacto de la crisis en nuestra sociedad no puede hacernos olvidar la dimensión global de la misma y, particularmente, su dimensión ecológica que nos abre el horizonte temporal y apunta a una crisis de civilización.
6. Que la crisis ha supuesto una masiva y gigantesca destrucción de relaciones de cooperación y de confianza mutua.
7. Que el sistema dominante genera un tipo de persona marcado por la indiferencia y la pasividad social y ciudadana.
8. Que, al mismo tiempo, hay un creciente movimiento de organización popular y una emergente conciencia ciudadana, que valora más lo relacional.
9. Que también las religiones están en crisis y que, sin embargo, tienen un gran potencial liberador anclado en su hondura espiritual, su carácter crítico-profético, su vigor ético y su dimensión comunitaria.
10. Que la sociedad civil corre el riesgo de quedar colonizada por la lógica mercantil de la eficiencia y por la lógica estatal de la burocracia.

Pensamos...

1. Que hay que situar al ser humano y, concretamente, a las víctimas empobrecidas por el sistema en el centro de nuestro análisis. La persona es lo primero.
2. Que la crisis tiene una raíz antropológica. Mientras se considere a la persona como un mero individuo desvinculado y no se conciba como un ser social en relación, difícilmente lograremos una convivencia inclusiva.
3. Que es necesario poner en práctica medidas efectivas y de envergadura para atender a las personas más empobrecidas, vulnerables y excluidas.
4. Que la crisis pone de manifiesto la disociación moderna entre la ética y la técnica, entre lo privado y lo público.
5. Que el ámbito económico se ha convertido en una esfera autónoma y, además, preponderante; parece que todo lo demás tiene que estar sometido a ello.
6. Que son importantes los pequeños espacios locales donde se ponen en práctica nuevos valores. Pueden ser minoritarios pero generan una valiosa alternativa cultural.
7. Que hay un modo de vivir y entender la sociedad civil que acaba socavando el bien común.
8. Que el bienestar actúa en la práctica como una verdadera religión, la más importante en nuestra sociedad actual. La crisis empieza a ponerla en cuestión.
9. Que las religiones pueden y deber hacer una aportación específica en la construcción de nuestra convivencia y, en concreto, para reforzar una salida solidaria a la crisis que vivimos.
10. Que en nuestra sociedad disponemos de recursos suficientes (económicos, cívicos, intelectuales, políticos...) para lograr una salida solidaria de la crisis, si apostamos por el bien común. Hay motivos para la esperanza.

Proponemos...

1. Situar a la persona en el centro de las decisiones políticas, de la acción y la reflexión.
2. Apostar por la humanización como un proceso dinámico de personalización, interpersonalización y civilización.
3. Defender la dignidad intrínseca de toda persona y situar los valores relacionales (el estar, vivir y construir con otros) en el centro de nuestra sociedad.
4. Fomentar las instituciones intermedias, el entramado socio-comunitario y las iniciativas cívicas y cooperativas. Reforzar el ámbito de lo meso, situado entre lo estatal y lo personal.
5. Redefinir lo público, sin reducirlo al Estado, para replantear las bases del consenso social y volver a identificar los bienes públicos esenciales y los bienes comunes, desde los valores compartidos.
6. Avanzar hacia la constitución de una autoridad política mundial que sea capaz de gobernar el mercado global al servicio de la ciudadanía.
7. Suscitar iniciativas generadoras de responsabilidad personal y de ciudadanía activa.

8. Caminar hacia un “comunitarismo cosmopolita” que construya una comunidad global. Identificar y potenciar catalizadores para la gobernanza global, para una solidaridad global y sostenible.
9. Suscitar nuevos liderazgos morales, para encauzar estas propuestas alternativas, con creatividad y emprendimiento, con experimentación y capacidad de asumir riesgos para nuevas vías.
10. Presentar, con humildad pero sin timidez, los valores del evangelio y las convicciones de la fe cristiana a una sociedad que busca respuestas.

Nos comprometemos a...

1. Apoyar una educación transformadora, orientada al compromiso personal y al cambio social.
2. Alimentar una mirada positiva, dialogante y constructivamente crítica hacia nuevas experiencias y hacia los movimientos o grupos alternativos.
3. Reforzar un rearme moral ciudadano que fomente la responsabilidad. Somos responsables y estamos obligados los unos con los otros porque estamos ligados por naturaleza.
4. Suscitar, formar y acompañar vocaciones políticas, al servicio del bien común.
5. Explorar y apoyar cauces institucionales de regeneración pública: política, económica, ética, cultura, y social.
6. Seguir reflexionando sobre los modos de construir una sociedad inclusiva y plural basada en la justicia, la solidaridad y la equidad.
7. Impulsar una paideia cívica, un proceso pedagógico en el que nos ejercitemos en convivir y construir con otros, en función de objetivos comunes, que superen los intereses particulares y persigan un bien común.
8. Ofrecer y facilitar experiencias de comunidad, en las que se pueda descubrir el valor y la importancia de las relaciones.
9. Favorecer espacios de encuentro y diálogo, en donde diversas voces puedan poner entre paréntesis sus diferencias para contribuir al bien común.
10. Aportar nuestras propias propuestas al debate público, a fundamentarlas con rigor, a defenderlas con pasión y a modificarlas, si es preciso, en diálogo con los demás.

Concluimos

En estas breves páginas hemos querido esbozar algunas constataciones, pensamientos, propuestas y compromisos acerca de la situación social que nos toca sufrir y vivir. Como iniciativa jesuita, anclada por tanto en el Evangelio y en la visión de la Iglesia, abordaremos sucesivamente otras cuestiones referidas a la realidad cultural y eclesial, al mismo tiempo que profundizamos en lo aquí mencionado. Queremos hacer nuestro el reto y la invitación del papa Francisco, cuando afirma que “la dignidad de cada persona humana y el bien común son cuestiones que deberían estructurar toda política económica” (Evangelii Gaudium, n. 203). Creemos que deben también estructurar nuestro trabajo, y a ello nos comprometemos públicamente.

